

Año del Centenario (XIX) de la Virgen del Pilar



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLII Zaragoza, 6 de septiembre de 1940 N.º 945

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.º dcha.

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1.
Almacenes del Portillo

SALUDO A FRANCO ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!



M. I. Sr. D. Juan Buj García

Canónigo

Fundador, Director y Propietario
de «El Eco de la Cruz»

Murió santamente

el 26 de Septiembre de 1935

R. I. P.

La Redacción y Administración de EL ECO DE LA CRUZ le dedican en el día del quinto aniversario de su dichosa muerte, este sencillo homenaje de constante veneración y cariño filial, y lo recuerdan a la gran familia de sus hijos y lectores.

Un ejemplar, 2 ptas. al año; cinco ejemplares, 5 ptas.

Ayuntamiento de Madrid

SIEMPRE DON JUAN

En este mes se cumple el quinto aniversario de la muerte de don Juan. Este periódico fué obra suya, vivió siempre de su espíritu y fué también su obra predilecta. Los que tuvimos la dicha de convivir con él no podíamos hacernos a la idea de vivir sin él. Vivíamos pegados a él y era para nosotros sostén espiritual. Dios nos concedió la dicha de su tutela, luz y seguridad, y gozamos de una tranquilidad confiada como los hijos en la casa paterna. No entendíamos ese espíritu de independencia que pulula por todas partes, creando siempre espontaneidadse primitivas, sin tradición y sin colaboración.

Participar en sus obras, seguir sus normas o su insinuación delicada era nuestro gozo y nuestra paz. En nuestra orfandad espiritual es él siempre el Jefe y Padre de esta obra; y, como preside su retrato nuestra Casa, es también él quien rige esta empresa, y es su espíritu el que procuramos que hable en este papel que no puede ser más que suyo; y ese es también nuestro afán, no desvirtuar con nuestras ideas o afanes el pensamiento y los anhelos de don Juan;

hubiéramos querido tener la ambición de reflejar sus ideas, sus enseñanzas sus métodos; de modo que no se advirtiese nuestra pobre intervención para que siguieran los lectores gozando de esa elevación espiritual, de ese atractivo santo.

No nos cabe duda de que don Juan sigue desde el Cielo rigiendo su "Eco"... "El Equico..." como le llamaba con cariño paternal, y a esa protección que el Señor nos concede por su Fundador, atribuimos el que siga viviendo y esparciendo el eco de la Cruz por el mundo a pesar de tantas contrariedades y vicisitudes como estamos atravesando.

Seguros estamos de que todos los lectores— la gran familia espiritual de D. Juan—, que tanto le deben, que tan regocijados ratos han pasado con Macario, que tan buenos sentimientos han logrado despertar y alimentar con sus fervorosos escritos, le dedicarán la Comunión de ese día, la Misa o algún sufragio, por lo cual les queda muy agradecida

LA REDACCION.

SÚPLICA A MARIA

Pretendo, madre, de tus ojos bellos
Tierna caricia merecer siquiera
Mal te sabría si beber quisiera
Piedad sin fin, misericordia en ellos?

Bella es la luz, me encantan sus destellos
La flor admiro graciosa y delicada;
No es eso lo que busco; una mirada

Pretendo, madre, de tus ojos bellos.
Sembrada, está la vida por doquiera
De menos flores y de más abrojos.
Te extrañará si espero de tus ojos
Tierna caricia merecer siquiera.

Si yo dolor o penas te ofreciera
Tu bondad, tal lo creo, aceptaría;
Amor sin penas, del tuyo, madre mía,
Mal te sabría si beber quisiera?

Felices días sin temor aquellos.
Mi cariño en tus ojos descansaba.
Encontraré, por fin, lo que soñaba
Piedad sin fin, misericordia en ellos?

J. A.

IN MEMORIAM

Algún verso a Don Juan escribir quiero;
Facetas mil contiene ese diamante
Que en la Cruz aparece fulgurante
De ciencia y de virtud rico venero.

Dios, la Iglesia, la Cruz su amor entero
Recibieron-instante tras instante;
Otro amor le abrasó siempre constante;
Jesús-Sagrario, Con celo verdadero.

Su pluma en escribir almas buscando,
Su lengua en predicar de Dios la gloria,
Su mano en trabajar día tras día;

Cual soldado leal murió luchando;
Hoy himnos canta de feliz victoria
A los pies de Jesús y de María.

J. A.



TRIBUNAL BARATO

—¡Señor!
—Qué te ocurre, Macario.
—Que no sé si acordará usted de una cosa.
—Si no dices qué cosa, cómo voy a decirte si me acuerdo?
—Es que yo veo que hay muchos que no salcuerdan, y eso está muy mal.
—Tú dirás...
—Cuando uno se muere, es un decir, es cuando se ve más la falta que hace; y que no se sabe lo que vale la salud hasta que no se pierde; y es la misma verdad; mi agüelo que estuvo mucho tiempo con dolores de icia: no he sabido nunca hasta ahora lo que valían estas garras, y entonces era un zaurín el que más andaba del pueblo.
—Pero, bien, qué significa todo eso.
—Que en este mundo el que se

¡Atención, suscriptores! La Administración de El Eco de la Cruz
Ayuntamiento de Madrid

muere [ontierren; ya ícia mi agüela, que era la mujer más güena qui visto: "probe del que se va, quel que queda ascape se da". Y no hay que dale güeltas, cuando uno se muere lontierren... y no hay más...

—Y qué quiere, que no lo entierren?

—No, no, que los entierren, así no verán lo que pasa... Cuando viven mucho paicen que los quieren, y después... todo es una mentira en este mundo. Lloran una miajica y después ya sacaban todo. Si lo hi visto en el Campo Santo; ponen unas mujeres de madera u de piedra con un moquero en los ojos que paice que siempre están llorando, y no lloran, que no son de verdá; y los demás a divirtisen...; hay que llorar de verdá como en mi pueblo, que todos de casa van detrás del muerto llorando con toda su alma, que aquello taflige las entrañas...; esos son intierros... Cuando me se murió mi agüelo yo lloraba aspacico, que no tenía ganas, y micía mi agüela: "hijo mío, grita más afuerte, que si no dirán que no quies a tu agüelo". Y ya me cansaba... y venga a gritar: "¡agüelo mío!...

—Y con eso ¿qué sacaba tu abuelo?

—¿Aun ice usted que qué sacaba? ¿Qué quería usted, que mechase a bailar? Pues es natural; llorar por los muertos, que ahura paice que la gente no sabe más que divertirse.

—¿Y todo eso a qué viene?

—Pues que cuando se quiere a una persona y se muere hay que llorar, no es cosa de risa...

—Claro que sí.

—Pero hay muchos que se les pasa pronto y eso es porque adrento no había nada.

—Ya puede ser...

—Y cuando se murió el tío Antón, el de la plaza, licieron un intierro como no si ha visto otro; todos llorando; y dempués su mujer to la vida de negro y el chico rompió la guitarra y si acabó el rondar; y cada año pal aniversario paicía lo mesmo aquel intierro... eso era querer. A aquella mujer no se le podía nombrar al tío Antón, porque sechaba a llorar comuna Madalena...

—Hay personas muy sensibjes, ciertamente; pero es preciso aceptar las disposiciones de Dios y con el tiempo, serenarse, porque Dios ha dispuesto así la vida... Tú mismo ves lo que ha ocurrido con don Juan. Pocas personas han vivido rodeadas de tanto cariño y veneración como él. Su vida era una acción continua de santificación y de sostén espiritual para muchas

almas que vivían apoyadas en su fe resplandeciente, que iluminaba con fulgores sobrenaturales la vida; y en su palabra que era siempre un impulso suave y eficaz. Don Juan tenía un atractivo bienhechor y era un ejemplo vivo y un calor y aliento jubiloso para el corazón. La vida a su lado era fácil y agradable, el alma se sentía ágil y gozosa y el aprendizaje espiritual estaba lleno de encanto. A su muerte, bien lo sabes, se produjo una verdadera conmoción espiritual. Muchas almas temblaron de espanto, se vieron desarraigadas y desoladas; la luz que era su faro se había apagado y les faltaba el brazo seguro que les sostenía y la guía fiel y amorosa de sus pasos inciertos y penosos... Sin embargo, no era así. Don Juan no había enseñado eso nunca; él quería desaparecer y que vieran sólo a Jesús, que es el Autor de la vida y el que la sostiene. A Jesús era debido todo. De Jesús era todo lo que en don Juan se veía, y por eso era tan grande. Dios se llevó a D. Juan, pero el mundo sigue bajo la misma mano divina, y la gracia cae de continuo sobre las almas. Don Juan fué un apóstol, un instrumento admirable de Dios; terminó aquí su misión y el Señor lo llamó para decirle: "Alégrate, siervo bueno y fiel, porque fuiste fiel en lo poco te elevaré sobre muchas cosas; entra en el gozo de tu Señor."

Terminó su misión como hombre mortal; no ha acabado su misión en el cielo. Creo seguro que sigue su acción sobre sus hijos y sobre sus obras; que ahora es más poderosa su influencia ante Dios y ante la Santísima Virgen. Santa Teresa del Niño Jesús decía "que pasaría su cielo haciendo bien a los de la tierra". Es la ocupación de los santos, que así cooperan a la obra redentora y salvadora de Jesús.

—Usted todo lo apaña con güenas palabras; pero a mí me paice que no está bien, estar uno muerto y los demás tan tranquilos. A lo menos el día del aniversario, qué cosa más natural que se vea el querer que uno te tiene? Yo to la vida lo himos visto así; a lo menos poner la cara triste y llorar aunque no sea más que por bien paicer.

—Nada de llorar. Al principio es natural; pero pasa aquello, se impone la fe, el alma se serena y se ve más claro. Ahora nosotros—que siempre hemos visto y gozado la santidad de don Juan—vivimos viendo cada vez más clara su enseñanza y su modelo; nos sentimos apenado de no habernos aproximado más de aquel maestro; de-

seamos suprir nuestra desidia y queremos obrar con una mayor fidelidad y le invocamos con mayor derecho y confianza. En este aniversario, pediremos por él—siempre pedimos; no se quita nunca de nuestra memoria—; Dios no nos ha revelado que esté en el cielo y así rogaremos por si está en el Purgatorio; pero será también una ocasión para sentirnos contentos de su vida, de su labor y de su herencia espiritual, y le pediremos que nos alcance del Señor gracia eficaz para ir a Dios con el fervor y perseverancia con que él fué.

—Todo eso está mu bien, habámos de ser como él; yo no hi visto denguno como él; pero aquel día, siquiera una miaja hay que llorar. Si no dirán: "Mía Macario, qué poco sentimiento quihace".

—A ti hay que dejarte.

EL MAGO



¡Ya estoy aquí! ¡En tu presencia!

¡Gracias, Señor!

Como los ángeles.

Como la Virgen Santísima.

No Te veo, pero lo sé; y sé que Tú me ves. Y que penetras lo íntimo de mi alma.

¿Quién puede turbar este regalo, esta intimidad?

Tenía prisa de venir.

Ahora ya no tengo prisa.

Porque Tú eres lo primero.

Tú eres mi Señor.

Mi único Señor.

Aquí me tienes a tus pies, a tus órdenes.

Aquí estoy contigo, como quiero y espero estar eternamente.

J. ADELAC

Para los Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es EL ECO DE LA CRUZ un periódico de propaganda social y religiosa sana y popular.

se ha trasladado a la calle Mayor núm. 6, segundo derecha

Ayuntamiento de Madrid

OLOR DE CRISTO

LA OTRA VIDA

Los santos son hombres de Dios. En ellos la penetración divina lo hace todo y por eso son distintos en todo; es decir se ve y siente en ellos, en todos sus aspectos, el espíritu de Dios.

No es, pues, una señal o un indicio o un rasgo sublime lo que los denuncia y caracteriza, sino que es la totalidad de su ver y de su vida. Los santos son santos en todo.

Es cierto que en todos los santos hay un aspecto más relevante en que percibimos la luz divina de un modo deslumbrante y nos presenta una belleza espiritual fascinadora. Hay santos en que nos asombra la austeridad; en otros, la humildad; en otros quedamos prendados de su caridad; en otros, de su celo apostólico; en otros estamos sobrecogidos por su fortaleza; santos que nos cautivan con la luminosidad de su intuición e instinto de lo divino... Pero todos son santos, todos han tenido en grado heroico todas las virtudes, aunque se perciba como predominante y atrayente una de ellas. Es el ejemplo tan repetido y adecuado de las flores: todas son hermosas, pero todas tienen un tipo distinto de encanto y de belleza. Todos han tenido todos los caracteres de la santidad y, por tanto, todos han vivido plenamente vida sobrenatural y han estado en el mundo pensando en el cielo y caminando hacia el cielo. La otra vida era el móvil de todos sus actos.

En estos tiempos—y siempre—es oportuno en extremo resaltar este carácter de la santidad, noción elemental de vida cristiana.

Se habla mucho de progreso en todas las ciencias; también se envanece de sus adelantos las ciencias del espíritu, las ciencias sociales, políticas y de educación. Parece a algunos—a muchos—que la investigación moderna ha llegado a averiguar la esencia de todo, y el método logra asegurar el éxito en todas las cosas. El alma y el cuerpo son como blanda cera de la que el sabio moderno sabe hacer el tipo perfecto; y así modela a los niños y a los hombres, a los profesionales, a las multitudes, a la sociedad entera.

No es ese el pensamiento cristiano. No desconoce la Iglesia, ni menosprecia las aportaciones de la ciencia, pero cuenta ante todo con la acción divina, con la gracia que es la que transforma y eleva. Ni es lo más interesante y eficaz esa formación humana.

San Gregorio nos dice que no basta "el que se abstengan de los vicios y concupiscencias por honestidad de este mundo, sino que por la esperanza tiendan al cielo..." Eso es lo fundamental; pensar en el cielo, vivir para el cielo.

Así han sido los santos; así lo son; así fué D. Juan.

Hemos visto en todos sus actos un hombre virtuoso, ejemplar, en todas las virtudes; pero no era sólo la virtud del filósofo o del sabio o del prudente, era la virtud del santo; pensaba en el cielo. D. Juan era bueno por la acción de Dios y porque vivía para el cielo. El cielo es el ideal del santo y lo era para D. Juan. Y como eso era lo que llenaba su espíritu, rebosaba por todos sus aspectos y se traducía en todos sus actos.

No era—ya lo hemos visto muchas veces—un alma que hablaba incesantemente de Dios o que predique a los demás la religión o en table polémica no transigiendo con las opiniones ajenas. Su vida era sencilla y vulgar; vivía como los demás, hacía todo bien, pero sin exhibición, ni esfuerzo. Lo que ocurre ordinariamente es que en el hombre vulgar ya no se ve más que eso, lo que ven los ojos. Y es que—frecuentemente—no hay más; su acción es una acción sin transcendencia sobrenatural. En D. Juan se irradiaba fácil el destello de la mirada, la observación que elevaba el plano de la conversación y que denunciaba dónde se hallaba él; el criterio de fe para enfocar un asunto, la caridad con que frenaba una estridencia.

Muchos tienen que reflexionar para pensar en cristiano. D. Juan no discurría; fluía de adentro y siempre se veía en él una clarividencia que era como un instinto de lo divino. Pensaba así; así eran sus inclinaciones, sus afanes, sus planes, sus inquietudes... y su paz; porque para el santo tiene todo lo de este mundo una duración muy insignificante: piensa gozoso en la eternidad, que la tiene al alcance de la mano y eso le atrae y domina y consuela y llena de serenidad y paz todos los actos de su vida.

JUAN DE LA CRUZ

Talleres Editoriales "El Noticiero". Zaragoza.

EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Mayor, 6, 2.ª dcha.—Zaragoza

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

De 1 ejemplar de cada número, al año	2.º
2	3.00
3	3.75
4	4.50
5	5.00
10	10.00
15	12.50
20	15.00
25	16.50
30	18.00
50	26.00
100	43.00

Palabras del Papa

"En la labor de promover esta colaboración de los seglares en el apostolado, tan importante en nuestros tiempos, toca una especial misión a la familia; porque el espíritu de la familia influye esencialmente en el espíritu de las nuevas generaciones. Mientras en el hogar doméstico brille la llama sagrada de la fe en Cristo, y los padres amolden y plasmen la vida de los niños según esta fe; la juventud estará siempre dispuesta a reconocer las prerrogativas reales del Redentor y a oponerse a quien quiera desterrarlo de la sociedad y profanar sacrilegamente sus derechos."

Carta Encíclica de Pío XII.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERA, PUES, MAS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que nuestros lectores esperan y leen EL ECO... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

Suscriptores que atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobreprecio:

María Cerdán, de Almonacid de la Sierra.

Dña Mercedes Vicente, 50 pesetas.

Dña Bienvenida Casado, Valencia.

Dña Vicenta Gómez de Llarena, Sumacarcen.

Para las Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es "El Eco de la Cruz" un periódico de propaganda social y religiosa sana popular.